

FENÓMENOS

Yuval Noah Harari

Entre el intelectual y el *influencer*

JOSEMARÍA CARABANTE

Sapiens ha sido el gran *bestseller* de lo que llevamos de siglo: estuvo más de tres años ocupando las primeras posiciones de los más vendidos y lanzó a Harari a la popularidad. Si este historiador de origen israelí ha logrado despertar el interés del público ha sido tanto por su habilidad para resumir en un relato de apenas 400 páginas la historia de nuestra especie como por rebajar la presunción del ser humano, un animal con ínfulas divinas, según el propio autor. Todo un fenómeno en el que, según algunos críticos, la figura del intelectual se confunde con la del *influencer*.



Yuval Noah Harari.

Foto: © Editorial Debate.

Como el rey Midas, Harari tiene la suerte de convertir cualquier incursión en el campo de los libros en oro y colocar sus ensayos entre las listas de los más vendidos. Ha buceado en la historia del hombre, remontándose hasta la irrupción de nuestra especie en la tierra, para mostrar la forma tiránica en la que nos hemos conducido y nuestra naturaleza depredadora. Pero también ha dirigido su mirada al futuro, adivinando los peligrosos derroteros por los que pueden transcurrir las bio y las infotecnologías, y sumando cada vez mayor número de lectores.

Si Harari se ha podido convertir en un intelectual de renombre mundial ha sido, entre otros atractivos, por su capacidad de síntesis. Pero también porque se inscribe en esa corriente de ensayo narrativo que, sin ser muy elevado, conecta con las principales preocupaciones de una parte de la audiencia contemporánea.

Aunque había publicado alguna monografía académica sobre el tema de su especialidad, la historia militar, el éxito le llegó en 2014 tras la publicación en más de treinta idiomas de un ensayo editado tres años antes en hebreo. A *Sapiens. De animales a dioses* le siguió, unos años después, *Homo Deus* que intentaba apuntar por dónde transcurriría el destino de la especie cuya prehistoria había contado en su primer ensayo mediático.

SOMETIDOS A LAS PREMURAS DE LA BIOLOGÍA

El título de aquel superventas habla por sí mismo: los hombres formamos parte, de acuerdo con este intelectual que reconoce practicar dos horas diarias de meditación, del reino animal y nos encontramos, como todas las especies, sometidos a las premuras de la biología. Subraya, además, lo que se podría llamar nuestra tendencia asesina, ya que según Harari sembramos muerte y extinción dondequiera posamos el pie.

Igual que esquilbamos a nuestros primos hermanos los animales, estamos ahora explotando la naturaleza. Y nos autoexplotamos sin reparo ninguno. Pero ¿cuál es, sin embargo, la clave que explica la superioridad de los *sapiens* sobre el resto de seres que conforman la escala de la vida? Para Harari, hay dos factores que dan cuenta de esa sublimidad tan útil desde el punto de vista evolutivo: somos capaces de cooperar a gran escala, en primer lugar, y si esto nos resulta posible es, en segundo término, por nuestra capacidad imaginativa. Así, inventamos seres, conceptos –en definitiva, recursos– para respaldar la ayuda mutua y, por tanto, afrontar los ri-

gores de la supervivencia con tasas de éxito inauditas en el reino animal.

La religión es uno de esos imaginarios, como la ciencia. O el derecho. O el liberalismo. Lo que sugiere Harari es que ninguno de estos complejos

simbólicos es real o tiene sentido intrínseco. Son mitos que sirven a nuestra disposición biológica, a nuestra carrera por la vida. Nada más.

El pesimismo antropológico de Harari —somos, a fin de cuentas, «grandes simios», meros «algoritmos bioquímicos»— queda algo contrarrestado cuando repasa las grandes revoluciones que han tenido lugar a lo largo de la historia: la cognitiva, la agrícola y la científica. El saldo que arroja su lectura de la historia es desmoralizador, puesto que el hombre es el culpable de haber transformado el cosmos en un mundo horrendo y cruel, según explica.

Este gurú —seguramente este pensador conocido por su inquietud espiritual no tendría reparo en considerarse maestro del hombre nuevo— ha llenado la laguna dejada por un laicismo no especialmente hábil a la hora de sortear la pérdida de sentido.

Por esta razón, quienes hoy desean escapar de la frivolidad, pero sin anhelar un saber más erudito, encuentran en sus obras una vía media entre un libro de historia y un manual de autoayuda, sin necesidad de entender este término peyorativamente.

Harari se inscribe en esa corriente de ensayo narrativo que, sin ser muy elevado, conecta con las principales preocupaciones contemporáneas

El intelectual de hoy, cuya profesión se debate entre las exigencias que le impone su vocación de terapeuta y las que nacen de su deseo de convertirse en *influencer*, posee destreza a la hora de convertir en oro la polémica. Cualquiera que zarpe para surcar los océanos digitales se dará cuenta de que Harari tiene tantos admiradores fervientes como claros detractores. Algunos le acusan de falsificar la historia y de simplificaciones burdas.

Hasta aquí su opinión sobre el pasado. Pero ¿qué cabe esperar del futuro? En *Homo Deus*, el historiador israelí examina la última revolución tecnológica y se inquieta ante la posibilidad de que, en la sociedad de la información, nosotros, los *sapiens*, terminemos divinizándonos.

En esta crisis existencial que atravesamos, recomienda recurrir a la única religión que, según él, rescata de la quema: el budismo. Si lo hace, es porque los relatos imaginados hasta el momento, y que tan funcionales se han mostrado, como la religión que considera tradicional, la ciencia o la filosofía, están perdiendo vigencia y necesitamos proveernos de otros para preservar la cooperación, es decir, el mecanismo que asegura nuestra supervivencia.

UN BAÑO DE HUMILDAD PARA EL HOMBRE

Lo que pretendía Harari era proporcionar al hombre ese baño de humildad que necesitaba antes de la llegada del coronavirus, cuando todo lo que disponía a su alrededor eran pulidas pantallas de ordenador, un universo de datos y la capacidad de satisfacer sus deseos infinitos a golpe de *click*. En cualquier caso, y bajo su perspectiva, cabría interpretar la pandemia como una suerte de némesis del

poder despótico que la especie *sapiens* ha ejercido sobre el mundo natural.

De lo que está seguro Harari es de que las cosas no volverán a ser como antes. Pero no es capaz de rebasar su mi-

rada sombría y desesperanzada sobre el ser humano. Así, en un artículo importante publicado en *Financial Times* a las pocas semanas de declararse la emergencia sanitaria, Harari no se mostraba muy halagüeño sobre la posibilidad de que cambiara a mejor la condición espiritual del hombre y temía que pudiéramos responder a esta metafórica venganza de la naturaleza aguzando nuestra mirada depredadora. Para evitar que las cosas vayan a peor, afirma ahora, es indispensable concretar ese nuevo relato del que estamos necesitados. ■

En esta crisis existencial que atravesamos, recomienda recurrir a la única religión que, según él, rescata de la quema: el budismo

Josemaría Carabante es profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad Complutense de Madrid.